

Reseña.

Aceptación - Liberación.

En el hombre, lo invisible-ESPÍRITU-sujeta lo visible-MATERIA-; a través del Alma hace su realización y, el Alma se manifiesta en sus cuatro cuerpos inferiores.

Dos de ellos - MENTAL Y EMOCIONAL - por el libre albedrío en intención y actitud, definen el tipo de energía que acciona.

La vivencia queda así "impresa" en el tercer cuerpo llamado ETÉRICO, algo así como un archivo o disco rígido. Estas energías, con sus fuerzas interrelacionadas, tienen por escenario al cuarto cuerpo llamado Físico, o sea, la forma visible, "la tierra donde se siembra".

Así, da comienzo el nacimiento y desarrollo de la Conciencia, aquello que se postula como guía imcorruptible en el proceso evolutivo de la individualidad espiritual, hecha hombre.

La Instrucción es sugerida e inviolable desde el Mundo Celestial que, cuando el hombre la toma en Humildad, Obediencia y Entrega, su origen celestial emerge impactando al Alma y a sus vehículos inferiores. De ser así, el Cristo interno florece dando muestra de sí, a través de lo que se conocen como virtudes. Fe, Compasión, Perdon, Devoción, Coraje, Sabiduría, Justicia, y demás, serán estas, el soporte ante la diversidad del Misterio de la Vida.

Si el "hombre celeste" - el Cristo - deja de referenciarse a la Instrucción y Doctrina Celestial, por elección de su intento, más que por inteligencia, comienza el desorden y con ello su fruto: el sufrimiento.

El sufrimiento - sin saber con claridad, hasta que la inteligencia llegue - será para el hombre, el duro instructor que, lo invita a observar las elecciones y actitudes que lo conducen al dolor. Si debemos ser prácticos, la Instrucción Celestial es inviolable, incorruptible y certera, a los efectos de dar amparo a las experiencias del hombre - LA NO FORMA EN LA FORMA - o sea, realizar lo invisible.

La Instrucción Celestial no lleva engaño, perversidad; es la mirada confusa y rebelde del hombre que, hará de él, una deformidad, por sus deseos desprovistos de aquellas virtudes.

Las jerarquías Espirituales Celestiales, tienen la tarea, por el Gran Amor que ejercen, de acompañar - no decidir - al hombre hacia su despertar como hombre celeste. Desde lo invisible, irradiamos hacia lo puro del hombre, lo Perfecto e Idílico: EL CRISTO; se hace por Mandato Divino del Todopoderoso, DIOS, por que, nada de lo por Él creado, debe quedar sin "AMPARO, ATENCIÓN Y GUÍA."

La Gran Fuerza del Gran Amor que, da origen al Orden Supremo Celestial, es lo que lo hace consciente al hombre de vivencias suprafísicas. el conocimiento se dimensiona y se molifica progresivamente, su percepción se agudiza y lentamente llega a vivir la intuición y la telepatía.

El Hijo ungido de Dios, Jesús Cristo, vino a "dar Luz" al entendimiento confuso del hombre y propuso ser práctico y preciso. Al hacer mención de, como debía el hombre salir de la turbiedad, da la guía por los dos grandes mandamientos, y une a ellos la práctica del rezo y la oración. Como es obvio en la historia humana, ha sido la mentalidad humana, desconectada de su ordenador confiable - el Cristo interno - lo que a llevado a la Humanidad, a una pseudocreatividad, donde el caos y la ilusión empujan a la misma a la perdición.

La ley evolutiva, como Ley, es precisa y estable; el hombre esta destinado por origen, a que un día "retorne" el camino original para salir del egoísmo y la barbarie, por hacerse consciente del Gran Misterio de la Creación, a la cual pertenece. "El Orden Supremo Celestial" lo llama para unirse a la Voluntad Divina y así liberarse por siempre de la ilusión.

09.05.24

STA. Isabel

H.E.S.I.
